

Sebastián José Holzinger . . . un héroe que se pierde en el pasado



Por: Vicealmirante I.M.N. Ret.
Mario LAVALLE ARGUDIN

El tiempo sigue su marcha y los acontecimientos y sus personajes se pierden en los anales de nuestra historia. Evocar a esos hombres significa recuperar parte de nuestra nacionalidad; significa recuperar parte de lo perdido.

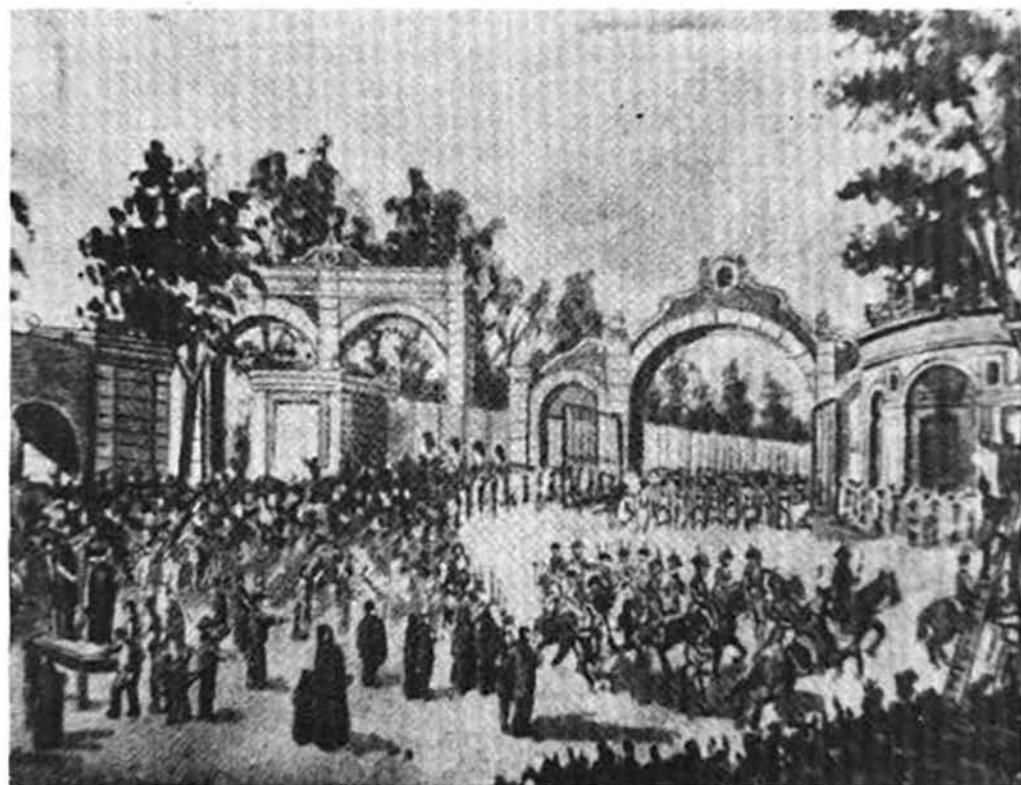
nación que hoy nos enorgullece.

Nació en Alemania en 1821 y después de completar su educación en diversas escuelas europeas se trasladó a América, para establecerse en la ciudad y puerto de Veracruz, lugar donde

destinado al vapor de guerra *Regenerador* y al mes siguiente transbordó a la goleta *Aguila*.

Por aquel entonces (1842) el Estado de Yucatán se había sustraído a la obediencia del Gobierno de la República y adquirió

trucciones enviadas por el Gobierno federal, el pailebote *Margarita* zarpó del puerto de Veracruz el 22 de junio a la una de la mañana, llevando a bordo al Comandante de Marina en Veracruz, al teniente Sebastião José Holzinger y a otros cuatro oficiales de guerra,



El año de 1821 es trascendental para las aspiraciones libertarias de México: se consuma la Independencia nacional (gráfica) y nace Sebastián J. Holzinger.

un aspirante de primera clase, un médico cirujano, cuarenta marineros y diez soldados de infantería del Octavo Regimiento.

Vientos contrarios les impidieron ponerse a barlovento de La Ceiba hasta el 5 de julio, donde se aprovisionaron de una canoa para con ella poder acercarse silenciosamente a los buques armados que se hallaban en Campeche. El 7 de julio descubrieron al bergantín *Yucateco* fondeado cerca de la fortaleza, al amparo de las baterías.

Lentamente el *Margarita* se aproximó, al parecer inerte e inofensivo, y se aparejó a la banda del bergantín. Súbitamente sus tripulantes se lanzaron incontenibles al abordaje del *Yucateco* en una lucha mortal, cuyo final se definió en favor de los hombres del *Margarita*. Finalmente, a pesar de los disparos de las baterías, el *Yucateco* fue sacado de Campeche y arribó a

Veracruz el 11 de julio; posteriormente recibió el nombre de *Mexicano*.

Por ese mérito, el Ministro de Guerra y Marina acordó el ascenso de Sebastián José Holzinger, después de su primera acción de guerra, al grado de Segundo Teniente efectivo, como recompensa por su valor en el rescate del bergantín *Yucateco*.

Sebastián Holzinger participó en todos los encuentros que sostuvo la flota nacional contra las embarcaciones de Yucatán, combatió en las portaleras de tierra en Campeche y protegió los desembarcos de las tropas del Gobierno federal.

La noche del 26 de enero de 1843 embarcó en uno de los botes destinados a atacar las cañoneras enemigas, pero la operación no pudo efectuarse por la densa oscuridad. No obstante, al aproximarse debajo de las baterías que protegían al puerto de

Campeche lograron capturar a la goleta *Coruco Campechano*, que se encontraba fondeada a pocos metros de la plaza.

El 30 de abril y el 16 de mayo de 1843, Sebastián Holzinger participó en la escuadrilla que bloqueaba Yucatán con las goletas *Guadalupe*, *Moctezuma* y *Regenerador*, y en el encuentro contra la escuadra texana-yucateca compuesta por el bergantín *Houston* y la goleta *Colorado*, más nueve buques auxiliares.

A pesar de que los buques texanos se encontraban bajo la protección de las baterías del fuerte, resultaron seriamente dañados después de un violento y prolongado cañoneo. Dadas las circunstancias, emprendieron la retirada, acción en la que se fueron a pique.

Por esta acción, el Gobierno federal concedió la Cruz de Honor a los jefes y oficiales, y un escudo al personal de tropa.

El 11 de julio del mismo año, Holzinger concurre a la toma de San Juan Bautista de Tabasco, hoy Villahermosa.

El 21 de febrero de 1844 Sebastián José Holzinger recibió su despacho de Primer Teniente. Su carrera militar comenzó a crecer y brilló con luz propia cuando una vez más nuestro territorio volvió a ser objeto de agresiones por parte de los norteamericanos, cuando las tropas al mando del comodoro Conner intentaron apoderarse primero de Alvarado, Veracruz, y luego de San Juan Bautista, Tabasco. Ante su inminente fracaso, Winfield Scott resolvió reunir a las tropas de desembarco y, previo reconocimiento de la costa, movilizó los buques de Antón Lizardo a Sacrificios, Veracruz.

El 9 de marzo de 1847, a las dos y media de la tarde, Conner fondeó sus buques y desembarcó en botes de la escuadra entre las playas de Collado y Mocambo, acción que estuvo protegida por tres vapores y cinco goletas. La Caballería de la Guardia Nacional no pudo impedirlo por falta de las fuerzas volantes necesarias. El cuartel general de Scott quedó instalado a la vista desde Veracruz. Los efectivos de esta fuerza eran más de 13 mil hombres, mientras que los defensores del puerto sólo contaban con 4 930.

El estado de la plaza de Veracruz era deplorable, numerosas piezas de artillería estaban desmontadas, las fortificaciones deterioradas y los recursos eran escasos.

Durante los casi diez meses que duró el bloqueo se paralizó el comercio en el puerto, lo que trajo como consecuencia que las entradas al erario federal no fueran suficientes para atender por



La histórica ciudad y puerto de Campeche fue escenario de algunas de las principales acciones en que participó el entonces segundo teniente efectivo Sebastián J. Holzinger.

lo menos las necesidades de la guarnición, que además no podía recibir nada de México y mucho menos del Gobierno del Estado.

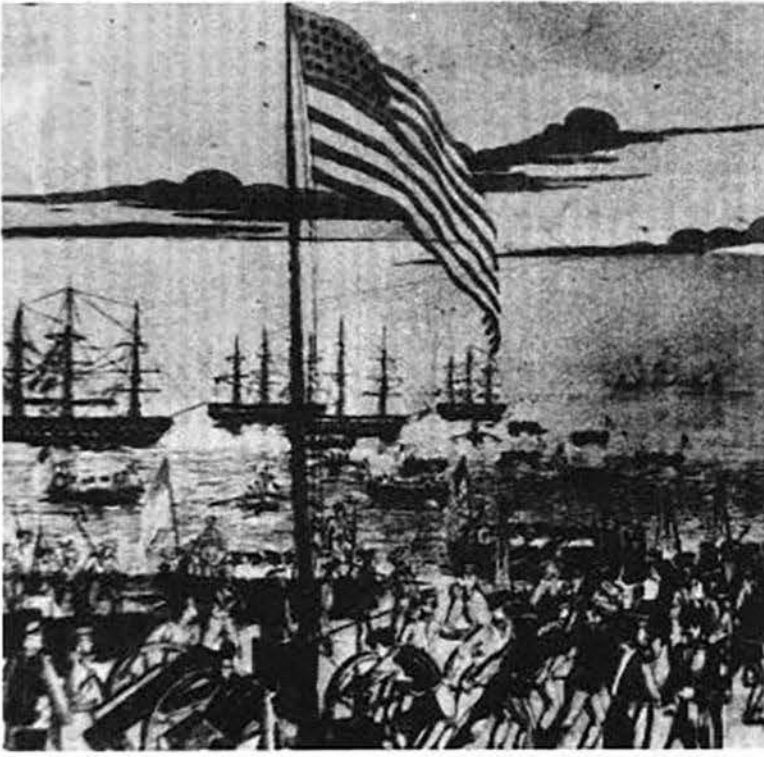
A las cuatro y media de la tarde del 22 de marzo el enemigo

abrió fuego, que fue contestado por las baterías de San Juan de Ulúa y los baluartes San Fernando y Santa Bárbara. El día 24 la artillería de la flota norteamericana disparó sobre el bastión de Santa Bárbara —al mando del teniente Sebastián Holzinger—, comenzando a desmantelarlo y a abrir una brecha en la parte del muro unido a su semigola derecha. Los ingenieros corrieron a cerrarla con vigas y sacos de tierra; mientras tanto el armamento fue retirado a la retaguardia del baluarte, que amenazaba desplomarse.

Durante la batalla una bala enemiga rompió la driza e hizo caer la insignia nacional. Holzinger subió al merlón para atarla otra vez, cuando un segundo proyectil lo arrancó y con él rodó dentro del baluarte. Rápidamente se incorporó el valeroso marino y prendió la bandera en el asta, acción en la que fue asistido por el subteniente Francisco A. Vélez, de la Guardia Nacional —que contaba con apenas 16 años y después llegó a ser



Durante el gobierno del Presidente José Joaquín Herrera (1844), Sebastián Holzinger libró batallas contra las fuerzas separatistas de Yucatán y Texas.



Desembarco de las tropas norteamericanas en el puerto de Veracruz, en 1847.

ban. El 10 de septiembre del mismo año, cuando Tampico fue ocupado por los constitucionales, recibió una invitación para salir del país.

El tiempo pasó y la tierra por la que tanto luchó perdió su recuerdo. El nombre de este héroe lentamente se diluyó de entre las páginas de las epopeyas de nuestra historia: Sebastián José Holzinger, marino experimentado y audaz, que en el servicio a nuestra patria siempre actuó con valor, dignidad y honor.¹

¹ La *Historia Marítima de México*, escrita por el capitán Juan de Dios Bonilla, apunta: "Hay noticias de que en la cruz norte del Panteón de San Fernando se encuentra la tumba en que reposan los restos de capitán de navío Sebastián Holzinger".

La *Dirección de Servicios Históricos de la Secretaría de Marina* localizó en el citado lugar una tumba con una lápida en la que se lee: "Coronel de Ingenieros Juan J. Holzinger. Falleció el día 9 de mayo de 1864". Bien podría tratarse del mismo personaje, aunque difiere en el nombre, ya que era frecuente que a los grados otorgados por la Armada se les diera la denominación correspondiente a los del Ejército.

General—, que mantuvo el lábaro patrio extendido mientras caía una lluvia de metralla.

Tal fue el desempeño que mostró Holzinger en el combate, que pocos días después fue elogiado hasta por los jefes del enemigo, quienes se preguntaban si el baluarte de Santa Bárbara estaba servido por artilleros extranjeros.

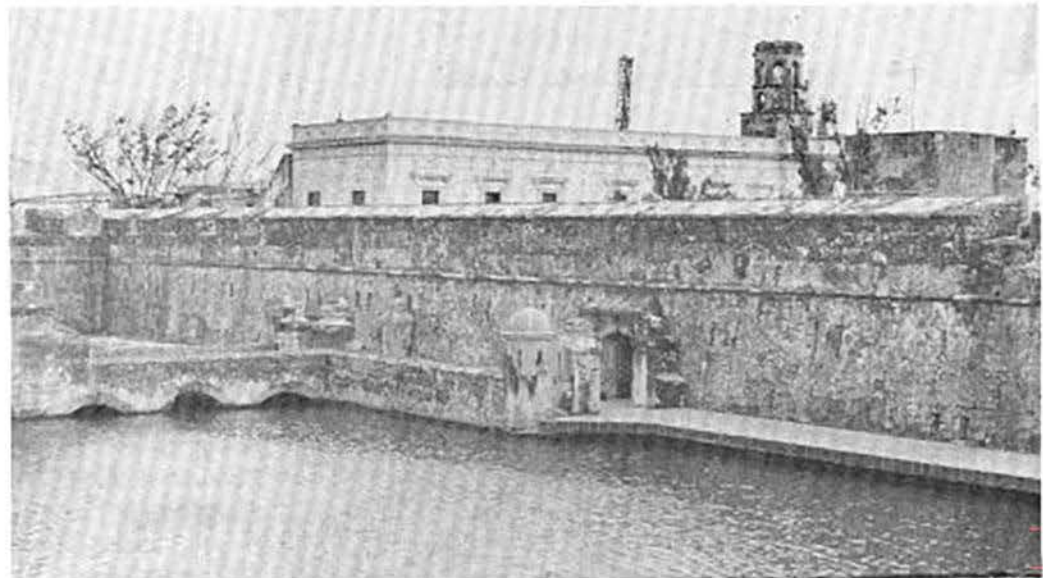
Los días 25 y 26 de marzo continuó el fuego implacable sobre el puerto de Veracruz, donde perdieron la vida gran número de defensores. El 27 de marzo de 1847 se firmó el pliego de capitulación, y el 29 fue arriada nuestra bandera en Ulúa y en los baluartes de la plaza.

El 27 de marzo de 1855, por méritos y servicios, a Sebastián José Holzinger se le otorgó el grado de Capitán de Fragata y siete meses después se le extendió una licencia absoluta.

El primero de marzo de 1858 volvió al servicio activo y fue destinado a Tampico, bajo las órde-

nes del Comandante de Marina Blas Godínez, con el propósito de habilitar dos buques mercantes para navíos de guerra. Con esa misma fecha se le confirió el grado de Capitán de Navío.

Para el 24 de marzo de 1858 se le concedió la licencia absoluta que solicitó para atenderse de las enfermedades que lo aqueja-



El castillo de San Juan de Ulúa fue mudo testigo de la heroica acción de Sebastián Holzinger, que bajo la metralla conservó erguido y desplegado el lábaro patrio que un proyectil abatió durante el ataque al baluarte de Santa Bárbara.